

LA BELLE ANNÉE

Vergüenza de lo hermoso



MARC BARCELÓ

La belle année empieza con una chica que se acerca a una ventana abierta a un temporal de viento. Acto seguido, la cierra. Protegida del

alboroto de todo aquello que pasa y no vuelve, la chica podrá tomar la casa. Hacerse con la propia memoria. Angelica Ruffier (Suecia, 1988), directora, se interpreta a sí misma en su debut en el largometraje. Ga-

nó el Premio Especial del Jurado en la Tiger Competition de la última edición del Festival de Róterdam y ahora llega a San Sebastián para estrenarla en España.

En un ejercicio brillante y arriesgado de autoficción, tras la muerte de su padre, Angelica y su hermano regresan a la casa de su infancia, un caserón en la campiña francesa marcado por el desorden y la figura de un progenitor despótico. Mientras intenta vaciarlo, Angelica encuentra los diarios que escribió a los dieciséis años y revive el intenso amor secreto que sintió por Sylvie, su profesora de Historia.

El título remite precisamente a aquel periodo, aunque también acompañamos a Ruffier durante el año presente, marcado por dos pérdidas. “Las cosas difíciles pueden llegar a ser bellas cuando las miras con distancia. Se aprende mucho y se crean relaciones muy profundas con los miembros de tu

familia”, nos confiesa.

La película se abre con una frase de Simone de Beauvoir: “La Tierra sería un lugar aburrido si nouviésemos a quien admirar”. Ruffier la había escrito en su diario adolescente pero finalmente no pudo incluirla en ninguna escena. Por eso encabeza el film: siente que resume una de sus preocupaciones vitales, el valor de encontrar a alguien a quien admirar profundamente y que pueda servir de guía. “Aunque cuando la escribí, para mí era un pensamiento doloroso”.

La escritura tiene un papel fundamental. Los diarios, o alguna escena de género epistolar, permiten conservar la franqueza del deseo adolescente. Al reencontrarse con ellos, Ruffier ha tenido que lidiar con el hecho de haber amado a una profesora, una persona mayor con autoridad, y de haber crecido en una familia disfuncional. *La belle année* también supone un logro por la mezcla de formatos. No solo

la escritura y la palabra son importantes, también la memoria rescatada de los archivos de vídeo domésticos y fragmentos de películas que la han configurado como persona y artista que desea. Delphine Seyrig, la actriz de *El año pasado en Marienbad* (Alain Resnais, 1961), de *Jeanne Dielman* (Chantal Akerman, 1975) o *India Song* (Marguerite Duras, 1975), por citar algunas, se vuelve un icono que vampiriza a Angelica, embrujada por su papel en la fascinante *Les lèvres rouges* (1971) de Harry Kümel.

La debut en el largometraje de (auto)ficción de Ruffier cuestiona tanto la identidad y su construcción, que nos preguntamos si filmarla ha cambiado algo sustancial en ella o bien si, directamente, le ha supuesto un proceso terapéutico. “No tengo ni otra visión ni más claridad sobre las cosas, pero sí tuve que trabajar sobre mi vergüenza. Y ahora estoy libre de ella”, afirma.

ABHINETRI / ACTRESS

Chowdhary: “Nos hemos convertido en voyeurs de nosotros mismos”

GONZALO GARCÍA CHASCO

Tanmay y Tanvi Chowdhary nos presentan en *Actress* a una aspirante a actriz que casting tras casting comienza a sentir que se difuminan las fronteras entre la vida real y la representación. “Es como si estuviera viendo un sueño desde el otro lado y a la vez ser protagonista de él”, dice en un momento dado.

¿Siente que en este mundo obsesionado por la imagen nos estamos convirtiendo todos en actores?

Más que actores, espectadores. Y no sólo de la vida de los demás. Nos hemos convertido en voyeurs

de nosotros mismos. Nos retratamos y después vemos esas imágenes una y otra vez. Creo que eso nos distancia de nuestra propia experiencia. Lo estamos mirando todo a través de una pantalla digital.

¿Nuestras propias vidas como una realidad fake?

No puedes evitar ser registrado; forma parte de estar vivos en este mundo y tiempo concretos. No es tanto que sea falso, sino que no estamos del todo presentes. Nos vemos como si estuviéramos mirándonos desde fuera. Nos hemos vuelto híbridos: digitales, reales... Y tenemos miedo de perder el momento presente. Hay una cita que

fue nuestro punto de partida: “Si quieres saber qué teme perder una persona, observa qué fotografía”.

Es interesante la referencia que hace la protagonista a su abuela, como reafirmando su identidad sobre la herencia recibida.

Cuando estamos creciendo y no sabemos quiénes somos, tratamos de encontrarnos a nosotros mismos a través de distintas personas, ídolos o nuestros propios ancestros. En este caso, la protagonista está intentando encontrarse a sí misma a través de lo que sabe de su abuela.

¿Está basada esta historia en alguna experiencia real?



La directora Tanvi Chowdhary.

NORA JAUREGUI

Sí, es una docuficción. El film empezó ya antes de tener una historia. Sabíamos de la chica que interpreta a la protagonista por redes sociales y decidimos conocerla. Descubrimos una joven de veinte años que se trasladó de Delhi a Bombay para

convertirse en artista (no necesariamente actriz) y convertimos esa historia en ficción. Hay partes que son realmente ella (incluso le grabamos sin que lo supiera) y otras están ficcionadas. Las piezas fueron encajando por sí mismas.



EUSKADIKO FILMATEGIA
FILMOTECA VASCA
CINÉMATHEQUE BASQUE

SSIFF Donostia Zinemaldia Festival de San Sebastián International Film Festival

Klasikoak

2026

Urria-Abendua / Octubre-Diciembre

www.filmoteka.eus

Bilbao
Donostia / San Sebastián
Vitoria-Gasteiz
Iruñea / Pamplona
Donibane Lohizune / Saint-Jean-de-Luz

bilbao museo

TABAKALERA

ARTUM MUSEOA

golem

LE SELECT